

Carta a Manuel de Celis (In Memoriam)

Querido Manolo, viniste a mi encuentro cuando yo presidía la Diputación de Salamanca y tú eras el presidente del Centro de Salamanca en Buenos Aires, que, en el aquel lejano pero cercano 1997, celebraba su 75 aniversario. Tú me abriste los ojos a un gran país y a la verdadera dimensión y significado de la emigración castellana y leonesa. Me enseñaste que Salamanca y Castilla y León significan y son mucho más que unos límites geográficos determinados. Gracias a ti, algunos de mis mejores amigos viven hoy en Argentina. Tú, desde que nos conocimos, siempre has estado entre ellos.

Desde aquel primer contacto en el Palacio de La Salina de la Diputación, nos hemos visto en muchas ocasiones y hemos compartido grandes momentos, tanto en Argentina como en Salamanca (España). Conocía tu enfermedad y su gravedad, que siempre llevaste con entereza ejemplar y suma dignidad. Sin embargo, no perdía la esperanza de, al menos, encontrarnos una vez más. Aquí o allá. Acá o allí porque, querido Manolo, contigo también aprendí que los lugares son, sobre todo, sus personas. Por eso, cuando regreso a Argentina y siento tu cariño y el de tantos otros amigos siento que, realmente, nunca me fui.

Tú, como presidente del Centro de Salamanca, continuaste la trayectoria de aquellos pioneros que iniciaron el camino en 1922. Desde aquel año, cientos de paisanos habéis llenado diariamente ese pedacito de Salamanca de contenido y sentido. Tú recogiste el testigo de quienes te precedieron y hoy continúa tu labor el presidente Manolo Pascua arropado por cientos de salmantinos orgullosos de sus raíces como mi gran amigo Pedro Martín o Victoriano Alonso y tantos otros. Todos permanecéis siempre en mi corazón desde la distancia más cercana.

Gracias a ti, inicié un camino de trabajo desde la Diputación con nuestros paisanos en Argentina que, hasta el día de hoy, he tenido la fortuna de continuar en la Junta de Castilla y León. A ti te debo eso porque siempre fuiste mi compañero de viaje.

Querido Manolo, descansa en paz, y el más cálido de los abrazos para tu esposa, María Laura, para tus hijos Alberto Manuel y Adriana Laura y para tu nieto Agustín.

Alfonso Fernández Mañueco

Consejero de Interior y Justicia y amigo de Manuel de Celis